

LA ENTREVISTA DE HENDAYA. OTRA VERSIÓN DE LA NEUTRALIDAD DE ESPAÑA

José Andrés PIZARRO

*Un capitán de navío convenció a Franco
de que Alemania podía perder la guerra.*



L 27 de junio de 1940 el Ejército alemán había llegado a los Pirineos y se asomaba a una España en la miseria, con la mirada puesta en el asalto alemán a Gibraltar, como parte del control del Mediterráneo. Mussolini acababa de meter a Italia en guerra, y Franco, convencido de que los alemanes eran invencibles, disponía que la nación pasara de la neutralidad a una «no beligerancia», que presagiaba un tiempo de espera antes de incorporarse al carro de los vencedores. Serrano Súñer puenteaba al ministro de Exteriores y a nuestro tibio embajador en Berlín, y mantenía con Von Ribbentrop y con Hitler unas tensas conversaciones, en las que se discutió, más que la alianza, cuándo y por cuánto tiempo se produciría la entrada de España en la guerra. Se preparaba un protocolo y se fijaban las condiciones. Franco, militar africanista, quería para España el Maruecos francés, el Oranesado y otros territorios próximos a nuestras colonias. Serrano Súñer, falangista fiel al general, simpatizaba con la ideología nazi y fascista, sin que sus simpatías se antepusieran a su fidelidad y al interés de España, pero era, desde luego, un convencido germanófilo. Solo faltaba el acuerdo con el *führer*. Se preparó la entrevista de Hendaya y, en el proceso previo, un capitán de navío, agregado naval en Roma, cambió la Historia.

Los mejores asesores son los que nos hacen ver nuestros errores, y no aquellos que nos adulan. El capitán de navío don Álvaro Espinosa de los Monteros fue llamado a El Pardo para traducir al alemán la correspondencia que Franco cruzaba con Hitler, y el marino tenía el convencimiento firme de que Gran Bretaña, aunque fuera invadida por los alemanes, continuaría



Entrevista Franco-Hitler en Hendaya.

combatiendo desde Canadá y las colonias, ayudada por los americanos, que entrarían en la guerra. No se calló. Tradujo las peticiones de España para formar parte del Eje con la demora imprescindible. No podemos saber si Franco pedía demasiado, conociendo que no podía dársele, o retrasaba el momento de la declaración de guerra para eludirla. Lo que sabemos es que se ofrecía a combatir cuando se concedieran sus pretensiones. Y en este teatro Espinosa de los Monteros argumentaba a Franco, como lo había hecho reiteradamente en sus informes al Ministerio de Marina, que Alemania perdería la guerra por la resistencia de Inglaterra y también por el dominio del mar frente a la flamante e inexperta flota italiana y a los submarinos alemanes. Aunque no compartiera sus convicciones, Franco confiaba en él, hasta el punto de que le había elegido para una tarea sumamente confidencial conociendo, como no podía por menos, que era aliadófilo, teniendo a su disposición todos los traductores del alemán. Tuvo el general el acierto de escucharle y de apreciar sus razones. Atendió sus explicaciones sobre estrategia naval, sobre la réplica de la Armada inglesa a la toma de Gibraltar y sobre la moral de resistencia de los ingleses, de la que Espinosa había sido testigo en Londres y había informado por encargo del general Vigón, ministro del Aire. Parece ser que, un tanto contrariado, Franco se refirió al capitán de navío Espinosa de los Monteros como «enterado», y en alguna ocasión comentó «estos marinos se creen que lo saben todo»; pero la duda había arraigado.

Aunque pensara que el Ejército alemán era invencible, especialmente por tierra, Franco no cerraba puerta alguna que se le abriera en el conflicto. Había

firmado un acuerdo complementario del tratado de amistad con Portugal, cercana a Inglaterra, y poco después otro comercial tripartito con nuestra vecina y con Gran Bretaña, además de otras muestras de prudente neutralidad; no en vano nuestro ministro de Exteriores, Beigbeder, era probritánico, aunque tiempo después Franco dijo de él que era germanófilo, pero tenía una amiga inglesa, posiblemente espía. Al mismo tiempo, el general se carteaba con el *führer* y el *duce* asegurándoles su alianza «cuando se presentase una oportunidad favorable en proporción con los medios a su disposición». Serrano Súñer fue el emisario distinguido al que Franco encargó retrasar la entrada de España en guerra y pedir por ello una contrapartida difícil de conseguir. Durante casi un mes, Serrano mantuvo entrevistas al más alto nivel en Berlín y Roma con éxito y volvió sin haber comprometido a España en la guerra, lo que le valió para que Franco le entregara el Ministerio de Asuntos Exteriores, destituyendo a Beigbeder. Hitler quería ya Gibraltar para una España aliada al Eje y, ante la resistencia de Serrano Súñer, propició la entrevista entre jefes de Estado, impulsada por nuestro embajador en Berlín, que anhelaba la amistad entre el *führer* y su Generalísimo. En Hendaya se tomaría la decisión final, y surgiría la polémica, encallada en nuestra Historia, entre dos posiciones: Hitler no cedió o Franco no quería. A la luz de la intervención del capitán de navío Espinosa de los Monteros, por el desarrollo de las conversaciones, de



Peñón de Gibraltar, frontera española. (Foto: [Wikipedia.org](https://es.wikipedia.org)).

las que hay testimonios suficientes, y por los acontecimientos que vendrían después, no es aventurado concluir que Franco no quiso, pero porque Hitler no accedió a sus peticiones. Sin el retraso intencionado de Franco, que es leyenda, y con la tramoya del nazismo, los dos líderes llevaron el peso de la negociación, y desde luego cualquier experto aceptaría que Franco negoció mejor. Congratuló a su oponente, se presentó adecuadamente y posicionó a España para las pretensiones que iba a solicitar, en tal forma que estas aparecieran a la razón de Hitler como justificadas. La debilidad del armamento de España, su dotación y la necesidad de remediar previamente la escasez de alimentos se argumentaron para posponer la declaración de guerra, que se aceptó, así como la anhelada recuperación de Gibraltar; pero Hitler se negó a comprometer la entrega del Marruecos francés, porque no podía dar lo que no tenía y, en realidad, porque le enfrentaría a Pétain y a la Francia de Vichy. Franco quería Marruecos «para el renacimiento del imperio» y cuando los alemanes, finalmente, le presentaron el protocolo que traían preparado, por el que España se comprometía a entrar en la guerra cuando Alemania lo considerase oportuno, acudió a la argumentación de Espinosa, para decirle al *führer* que como jefe del Estado y responsable no podía embarcar al país en una guerra que sería larga, ya que «aunque los ingleses fueran invadidos continuarían la guerra desde Canadá y las colonias, con la ayuda de los americanos, que entrarían en la guerra». Al término de la reunión ambos mandatarios se sintieron frustrados, pero por distintas razones. Franco protestó porque los alemanes quisieran «todo sin dar nada». Hitler estuvo hasta un tanto descortés, invocando a sus «divisiones» para exigir obediencia, bostezando ante las largas peroratas de Franco, y terminó la reunión (no la conversación de la cena) protestando de la impenetrabilidad de los españoles. Refleja su humor final la anecdótica frase de Hitler que anotó Ciano en su diario: «Antes que volver a negociar otra vez preferiría que me sacaran tres muelas».

De lo que no se conoce versión detallada es de la reunión que los alemanes tuvieron con el embajador de España en Berlín, a continuación de que Franco se despidiera del *führer* y volviera al Palacio de Ayete, a descansar. Lo que se cuenta es que de madrugada el embajador llegó a Ayete alterado, solicitando que se firmara el protocolo rechazado, ya que «de otra manera podía ocurrir cualquier cosa». Franco y Serrano Súñer se habían anticipado a la necesidad de documentar el compromiso resultante de la reunión, y durante la noche Ernesto Giménez Arnau mecanografió, en presencia de Franco que le dio el borrador que debía copiar, el protocolo que se entregó a los alemanes. España se adhería al pacto tripartito, manteniéndose secreta esta adhesión, y entraría en guerra junto a las potencias del Eje solo cuando la situación general lo exigiese, la de España lo permitiera y se diera cumplimiento a sus exigencias. La entrada en la guerra de los españoles pasaba de ser una decisión de Alemania, en el documento germano, a depender solo de España.

La posición de Franco no había variado aún. De haber accedido Hitler a sus pretensiones, habría admitido entrar en la guerra. Ya en El Pardo, el 30 de octubre, remite al *führer* del pueblo alemán una carta en la que reitera «la aspiración de España al Oranesado y a la parte de Marruecos que está en manos de Francia y que enlaza nuestra zona del Norte con las posesiones españolas de Ifni y Sáhara». El interés de Franco estaba claro.

Los alemanes tampoco cesaron en el suyo y Serrano Súñer fue convocado por Von Ribbentrop ante el *führer* en el refugio de Hitler en los Alpes bávaros. La convicción de que se iba a urgir la toma de Gibraltar y, para ello, la entrada en guerra aconsejó la convocatoria urgente de una reunión previa de ministros militares con Franco y Serrano, en la que el informe del ministro de Marina convenció de que la posición de España debía ser, desde entonces, la de evitar la contienda hasta que se cerrara el canal de Suez. Ciertamente, el éxito tiene muchos padres y el texto de este decisivo informe se atribuyó, por ser el responsable del mismo, al ministro, almirante Moreno, y por no pocos complacientes al redactor, capitán de fragata Carrero Blanco, pero no cabe duda de que la inspiración del informe y sus fundamentos y conclusiones principales procedían de la Jefatura de Operaciones del Estado Mayor de la Armada, que mandaba Carrero, donde se recibían los informes que enviaban los agregados navales, entre ellos el ya mencionado capitán de navío Álvaro Espinosa de los Monteros, agregado naval en la Embajada de Roma. Cuentan los hijos de este marino que se encontró con el almirante Moreno, en el año 1960, disfrutando este de la presidencia de la Compañía Trasmediterránea, y que el almirante le dijo: «Es usted don Álvaro, es usted quien merece estos honores».

Serrano Súñer fue encargado de decir a los alemanes «sí, pero todavía no», el 18 de noviembre, ante Ribbentrop y el propio *führer*, en el Nido de las Águilas en los Alpes, donde el general Jodl le explicó con detalle el Plan Félix para tomar Gibraltar. A partir de aquí, Serrano e incluso Franco personalmente tuvieron que capear los ultimátum de Hitler, con retrasos y excusas que irritaron no poco a los alemanes, que llegaron a amenazar con el fin de la España nacional; hasta que en diciembre de 1941 el Ejército alemán desistió, «pues ya no existían los requisitos políticos necesarios». Se había conseguido que España tan solo combatiera en la Segunda Guerra Mundial con la División Azul, en Rusia y contra el comunismo.

Franco dijo que Serrano Súñer se había limitado a cumplir sus instrucciones. Este y Carrero dieron sus versiones a la imprenta. Álvaro Espinosa de los Monteros falleció en 1969, sin reconocimiento oficial y sin alcanzar otra distinción o empleo que el de capitán de navío que ya tenía cuando informó a Franco y a su ministro, antes de la entrevista de Hendaya, de que Alemania perdería la guerra. Como diría Nelson, cada uno cumplió con su deber. Pero aunque no haya que prodigar felicitaciones, don Álvaro Espinosa de los Monteros se merece un puesto en esta historia.

BIBLIOGRAFÍA

- ESPINOSA DE LOS MONTEROS Y BERMEJILLO, Hernando, Juan, Gonzalo e Ignacio: *Apelación al tribunal de la Historia sobre Hendaya*. Madrid, octubre de 1979. Inédito de 50 folios, con carta de Serrano Súñer de 18 de octubre de 1979.
- SERRANO SÚÑER, Ramón: *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias*. Editorial Planeta. 1.ª edición, 1977.
- «Mi punto final sobre Hendaya». Artículo en *El País* de 23 de diciembre de 1978.
- DE LA CIERVA, Ricardo: *Franco frente a Hitler*. Ensayo en *Razón Española*.
- *Historia básica de la España actual 1800/1975*. Editorial Planeta. 4.ª edición, mayo de 1975.
- CROCIER, Brian: *Franco, historia y biografía*. Novelas y Cuentos, 1969.
- VV. AA.: *Franco-Hitler: diálogo de sordos en Hendaya*. Biblioteca *El Mundo*. Edición 2006.
- GIMÉNEZ-ARNAU, E.: *La entrevista de Hendaya*. Artículo en *Razón Española*, núm. 88.
- FERNÁNDEZ SANTANDER, Carlos: *El general Franco: un dictador en tiempo de infamia*, p. 140.
- SALAS, Ramón: «La División Azul». *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, H.ª Contemporánea, núm. 2, 1989, pp. 241-269.
- FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco: *Mis conversaciones privadas con Franco*. Editorial Planeta. 1.ª Edición, 1976.